

Opinión

Crecimiento desbalanceado

Mauricio Cabrera Galvis



La casi euforia que generó el que la economía hubiera crecido dos o tres décimas por encima de lo esperado y alcanzara un modesto 3% dejó en segundo plano el análisis más detallado de las características de ese crecimiento, que es profundamente desbalanceado y, por lo tanto, surgen dudas sobre su sostenibilidad.

En la jerga de los economistas se habla de bienes transables y no transables. Los primeros son aquellos que pueden comprarse o venderse en el exterior -productos industriales y agrícolas y algunos servicios como el turismo-, mientras que los segundos son aquellos que se producen y venden principalmente en el mercado doméstico, como la construcción, el comercio y la mayoría de los servicios personales.

Los sectores estrella en el último trimestre fueron el comercio (4,8%) y las activida-

des financieras (4,6%), mientras que los sectores de bienes transables tuvieron un mal año: agricultura (1,5%) e industria (0,6%) se llevaron el farolito, compartido este año con la construcción (0,6%), lo cual es excepcional pues este ha sido siempre uno de los más dinámicos.

No se trata de un fenómeno nuevo, pues el relativo estancamiento de los transables empezó desde los años de la apertura hacia adentro. Desde 2005, la economía ha crecido 71%, la industria 62% y la agricultura solo 36%. En el otro extremo, a los no transables les ha ido muy bien: el comercio ha crecido 78%, la construcción 100% y las actividades financieras 165%.

Si en una economía el sector bancario crece más del doble que todos los demás sectores, que son el objetivo de la financiación, es porque hay muchas actividades especulativas.

Las cifras de las encuestas mensuales del Dane muestran un empeoramiento de esta tendencia, pues en el mes de junio, la industria decreció 1,1% mientras que las ventas del comercio minorista sin combustibles crecieron



Una pregunta interesante: ¿por qué el gran incremento en la compra de bienes de capital (134%) no ha acelerado el crecimiento del PIB?

8,6%. La gente está comprando mucho más, pero no son productos nacionales sino importados, lo cual es otra faceta del crecimiento desequilibrado.

En efecto, aunque en el último mes las importaciones disminuyeron un poco (ojalá se empiecen a ver los efectos positivos de la devaluación), en lo corrido del año han crecido casi 6% en dólares corrientes. Lo grave es que en el mismo período las exportaciones cayeron 1,5%, de manera que la déficit comercial del semestre pasó de -US\$2.782 millones en 2018 a -US\$4.422 millones

este año. Un desbalance creciente que no es sostenible.

Este desequilibrio externo además constituye un freno al crecimiento. Las mayores compras de los consumidores, junto con la inversión en bienes de capital y el consumo del gobierno, conforman lo que se denomina la demanda interna, que este año ha crecido 4,3%. La pregunta obvia es ¿por qué la oferta interna (que se mide con el PIB) solo crece el 3%?

La respuesta también es obvia: porque buena parte de la demanda se surte de importaciones, que crecieron casi 9% (en precios constantes). También se trata de una tendencia antigua, pues, desde 2005, las importaciones han crecido 188%, es decir 2,5 veces lo que ha crecido la economía. Con la apertura hacia adentro, el balance del sector externo se ha convertido en un lastre que frena el crecimiento.

Otra pregunta interesante: ¿Por qué el gran incremento en la compra de bienes de capital (134%) no ha acelerado el crecimiento del PIB? Será para otra columna.

Consultor privado.
macabrera99@hotmail.com

Tecnocracia

Ricardo Villaveces Pardo



La semana pasada, Guillermo Perry presentó su libro *Decidí Contarlo*, en un agradable e interesante conversatorio con Alejandro Gaviria que, además, nos motivó a los numerosos asistentes a iniciar pronto su lectura. Dejaron los contertulios muy en claro que, en gran medida, el libro versa sobre el papel y la importancia de la tecnocracia colombiana en la construcción de instituciones públicas y en sus aportes al manejo serio y responsable de la economía colombiana, por lo menos desde el gobierno de Lleras Restrepo.

Sin haberlo leído todavía, es bastante evidente esa contribución. Señalaba Perry cómo, junto con Chile, Colombia es el país que ha tenido un buen número de servidores públicos estables con sólida formación académica que incluso no han pretendido tener fórmulas infalibles, sino que han solicitado periódicamente misiones de expertos que den una mirada externa a los problemas y les permitan confrontar sus puntos de vista con las teorías más avanzadas y con los expertos más reconocidos. La tecnocracia, sin duda, ha sido uno de los grandes activos de la institucionalidad colombiana donde el bienestar general y de largo plazo ha estado por encima de las diferencias partidistas.

Contrasta nuestra situación con países como Argentina, que hace cien años se veía como una de las economías destinadas a estar en la vanguardia del progreso y, en lugar de eso y a pesar de sus riquezas y de la formación de muchos de sus profesionales, lleva décadas dando tumbos en medio de gobiernos populistas, cortoplacistas e incompetentes para sacar adelante tan importante nación. Y poco halagüeño es el futuro cercano si vuelven a caer en las garras de la señora Kirchner. Preocupa en nuestro caso es que no podamos desprendernos del todo de esos malos ejemplos y que se observen fenómenos como el de esta semana, en que el dólar se disparó por cuenta de las elecciones argentinas. No hay duda de que tenemos una situación de debilidad en nuestras cuentas externas que llevarían a un sendero devaluacionista, pero no tenemos por qué caer en el juego de los yuppies que operan este mercado y entrar en la montaña rusa que puedan experimentar otros países solo por obtener ganancias de corto plazo con la volatilidad cambiaria cuando, como en esta ocasión, son tan distantes las relaciones entre esas elecciones y nuestra moneda.

Este tipo de comportamientos se suman a planteamientos que no dejan de preocupar, pues parecerían olvidar el manejo serio y responsable de la economía. Es el caso de las propuestas de considerar las privatizaciones y las utilidades del Banco de la República ingresos corrientes y, más aún, inventarse artificios para pasar recursos de un bolsillo a otro como puede ser la figura que el gobierno pretende proponer para llevar a cabo lo que ha llamado "disposición de activos" en lugar de privatización.

El libro de Perry debería llevar a quienes tienen esas responsabilidades a reflexionar sobre la importancia de las medidas serias y bien sustentadas por los tecnócratas, antes de caer en el cortoplacismo que solo nos puede llevar a más problemas.

Consultor privado.
rvillavecesp@gmail.com

Gobernar sin haber ganado

Sergio Calderón Acevedo



El culpable de la crisis de Argentina no es Mauricio Macri, sino el dúo que aspira a ocupar la Casa Rosada a partir del 10 de diciembre: Fernández y Fernández. No son como los detectives gemelos de Tintín, Hernández y Fernández, que tienen una diferencia física que permite distinguirlos, además de la primera letra de su nombre.

No, estos representantes del PPPP (Pobres Perversos Políticos Populistas) solo se diferencian en la jerarquía: la 'vice' gobierna desde ya, y sin ganar las elecciones. Han ocasionado, con su falaz discurso, el desplome del peso y la pérdida de casi la totalidad de las ganancias del índice Merval, que se había más que triplicado desde que Macri fue posesionado en 2015.

Fernández y Fernández prometen devolver a Argentina a su estado de euforia, el

que produce la droga del gasto irresponsable, el del *laissez faire* populista: "dejad saquear, dejad robar".

Fernández & Asociados se preparan para la estocada final a la que hace mucho fue la economía más rica del hemisferio occidental, y ahora, a duras penas, logra un tercer puesto en América Latina, que algún día le quitará Perú. Este es un escenario realista, porque si en Colombia se montan Petro, Petro y Petro (Colombia, Atlántico y Cajicá), el honoroso cuarto lugar que ocupa nuestro país podría, en unos años, quedar relegado a alguno entre Haití, Venezuela y Honduras.

Y es que en Colombia está pasando algo similar a lo de Argentina. Sin haber ganado elecciones, el populismo produce muchísimos estragos y hace todo lo posible por destruir la gobernabilidad.

El año pasado elegimos a Iván Duque para que devolviera los signos vitales a la economía agonizante que dejaron Santos y Cárdenas (qué cantidad de dúos, ¿verdad?). Él, Duque, de manera discreta pero sumamente efectiva (otro im-

popular, pero eficiente), viene enderezando y saneando las finanzas públicas, sin llorar todo el día porque el petróleo bajó unos centavos.

También está atendiendo el tema del crecimiento económico y de la generación de empleo, aunque haya incluso recibido 'fuego amigo'. Está dejando que la institucionalidad opere y que la separación de poderes resucite, luego del casi mortal golpe dado a la Constitución por el gobierno anterior. Incluso, contra todo pronóstico, guardó la mermelada en la alacena y, para disgusto de los ahora "partidos tradicionales" (ante todo La Udebrecht), botó la llave.

Mientras tanto, la tal oposición, férreamente manipulada por otra mano invisible, la del senador que cuenta billetes sin que lo investiguen ni le formulen cargos, tiene frenada la inversión, tiene a muchos cambiando residencia fiscal, y tiene a los mercados nerviosos, porque, al igual que su mejor amiga Cristina, sueña desde ya con un mullido sillón en la Casa de Nariño, y planea nombrar a algún coronel pariente en la presidencia de



En Colombia pasa algo similar a lo de Argentina. Sin haber ganado elecciones, el populismo produce estragos y hace lo posible por destruir la gobernabilidad".

Ecopetrol, y a otro en la de ISA. Y a nivel local, nada diferente: faltan más de dos meses para las elecciones, y en Bogotá nuestra versión criolla de Evita montada sobre las encuestas, sin que ella misma entienda la irracionalidad del electorado: cómo argentinos que lloran a todos los ladrones desde Perón, quieren un metro como los socavones de la 26, unos camiones destartados de basura y pasar la vida en la rumba del Bronx.

Perito financiero y docente